



DO 03/16

30/08/2016

Coronel (R) DEM.
Maestro Jesús de Miguel

EUROPA ANTE LA AMENAZA DE LA SALIDA DEL REINO UNIDO DE LA UNIÓN EUROPEA

RESUMEN

El presente documento fue escrito inicialmente en junio del presente año, a tan solo dos días que se celebrara el referéndum para decidir la salida del Reino Unido de la Unión Europea. En él se muestran las consecuencias negativas que previsiblemente tendrá para ambas partes la salida de ese país de la Unión, no solamente en el campo económico, sino en la agenda política y de seguridad.

Tras dos meses de que tuviera lugar el referéndum, los primeros indicadores muestran las consecuencias negativas que ya se anticipaban.

El autor muestra el panorama de incertidumbre que se presenta sobre la aplicación de los mecanismos de desconexión previstos en el propio Tratado de la Unión, así como la dificultad para la construcción de una UE sin el Reino Unido, especialmente en un momento en que las principales potencias de la Unión se encuentran inmersas en no pocas dificultades internas.

Abstract

This document was originally written in June this year, only two days before the referendum be held to decide the United Kingdom' exit of the European Union. It shows some of the negative consequences for both parties are expected to have the "*Brexit*" both for the own UK or the EU, and not only in the economic field, but in the political and security agenda also.

After two months later than the referendum took place, the first indicators show the negative consequences already anticipated.

The author explains the panorama of uncertainty presented on the implementation of the mechanisms of disconnection under the Treaty of the Union itself, as well as the difficulty of building an EU without the UK, especially at a time when major powers of the Union are embedded on many internal difficulties.



PALABRAS CLAVE

Unión Europea, Europa, Reino Unido, referéndum, nacionalismo, migración, Tratado de la Unión, independencia, salida, economía, política, seguridad, mercados.

Key Words

European Union, Europe, United Kingdom, referendum, nationalism, migration, Union Treaty, independence, exit, economy, politics, security, markets.

INTRODUCCIÓN

Europa no es un continente extraño y lejano para México, es el segundo socio de la Unión Europea (UE), después de Estados Unidos, en términos de intercambio comercial, no es pues algo ajeno para los intereses mexicanos la posibilidad de que el Reino Unido abandone la Unión, como consecuencia del resultado a favor de la salida en el referéndum que tuvo lugar el pasado día 23 de junio.

Este referéndum ha sido planteado en un momento en el que la UE se encuentra inmersa en un escenario de incertidumbre motivado tanto por procesos internos como externos. En su interior, es cada vez mayor el número de los euroescépticos que la consideran como un freno a sus aspiraciones nacionales, constreñidas por las políticas de austeridad, además de ser vista por ellos como una creciente limitación a la soberanía de los Estados. Por otra parte, la notoriedad que los grupos radicales de diferente signo están alcanzando, favorecida por la crisis económica y las crisis migratorias, infiere en sus políticas de una manera cada vez más dramática.

Desde su nacimiento, fundamentada en los valores y tradiciones de libertad, democracia y Estado de Derecho, no se puede decir que el camino recorrido haya sido fácil, al contrario, ha tenido que ir enfrentando numerosos retos y desafíos desde que se firmara en la ciudad holandesa de Maastricht su Tratado constitutivo en 1993. Entre ellos cabría mencionar: la incorporación progresiva de nuevos miembros, la desaparición de las fronteras tras el acuerdo Schengen –hoy en día también cuestionada tras la ola de atentados del terrorismo yihadista–, la definición de una política exterior y de seguridad común, la adopción de una moneda única y la consolidación de sus instituciones políticas, entre otros.



Pero a pesar de los esfuerzos realizados en estos más de 20 años apenas se ha superado algo más que una unidad de mercado y monetaria, y una cierta entidad de seguridad; está todavía lejana la pretendida unidad política. Sin embargo, no es menos cierto que con todo lo anterior la Unión ha ido avanzando, corrigiendo las diferencias estructurales y económicas entre los diferentes Estados miembros, y superando, aunque con diferente acierto, las diferentes crisis a las que ha tenido que hacer frente.

Este documento de opinión se basa en un análisis redactado el pasado 21 de junio, dos días antes que tuviera lugar el referéndum sobre la salida del Reino Unido de la UE, lo que al fin y a la postre se produjo, aunque con un escaso margen de votos. Sin embargo, las valoraciones que en su momento me permití realizar en él siguen siendo mayoritariamente válidas dos meses después de que se produjera el *Brexit*, motivo por el que he decidido mantener la redacción inicial, añadiendo al final de este documento, a modo de epílogo, una breve actualización de la situación a dos meses de haberse celebrado el referéndum.

EL REFERÉNDUM PARA LA SALIDA DEL REINO UNIDO Y LA ENCRUCIJADA DE LA UNIÓN EUROPEA

El referéndum británico sobre la permanencia de este país en la Unión es sin duda uno de los hitos más importantes de la agenda política europea para este año 2016, y posiblemente el más importante desde que se firmaran los Tratados de Maastricht. Si bien Gran Bretaña no forma parte de la unión monetaria, se trata de la segunda economía de Europa, y uno de sus principales activos en sus políticas de seguridad. La salida de este país (*Brexit*)¹ sería un verdadero torpedo en la línea de flotación de la Unión, en uno de los momentos de mayor inestabilidad desde su creación.

La salida británica no se produce, como sucede con cualquier otro evento de similar calado, de una manera aislada o espontánea, sino que lo hace en un contexto de mayor amplitud y complejidad, como es lo que podría considerarse como la gran encrucijada de la Unión Europea desde su constitución. Encrucijada a la que están contribuyendo entre otros los siguientes factores: en primer lugar, la crisis económica que está viviendo Europa desde 2008, la que ha obligado a adoptar unas duras medidas de ajuste, las cuales son vistas por un importante sector de la ciudadanía europea como una inaceptable imposición desde Bruselas; un segundo factor es la amenaza terrorista,

¹ Expresión popularizada de la contracción “British Exit” – Brexit – que está abanderando la salida de la Unión Europea.



materializada en los atentados de Madrid y Londres o los más recientes de París y Bruselas², la cual está cuestionando la eficacia de las políticas de seguridad común; en tercer lugar cabe referirnos a la crisis de refugiados que está mostrando la incapacidad de Europa para entender la verdadera dimensión del problema y, a su vez, actúa como catalizador de movimientos xenófobos y nacionalistas; y finalmente el incuestionable liderazgo ejercido en la UE por la Canciller alemana Angela Merkel, que es visto por una gran parte de la sociedad europea como algo que responde exclusivamente a intereses germanos, lo que no hace sino poner de manifiesto la ausencia de un verdadero liderazgo europeo.

En este escenario, se puede considerar que los que apoyan el *Brexit* responden a unos patrones que van más allá de los propios intereses del Reino Unido, no en vano las consecuencias de la salida de este país dependerán, más que de la salida en sí misma, de las condiciones que sean acordadas, una vez ésta se produzca, para institucionalizar las relaciones entre la UE y la Gran Bretaña. Por ello se puede afirmar, sin temor a equivocarnos, que este proceso, alimentado por los euroescépticos, va más allá de las fronteras británicas, con él se pretende romper el proyecto europeo. Muchos analistas coinciden en que lejos de considerar la salida del Reino Unido un caso grave pero aislado, ésta no sería sino el inicio de la propia desmembración de la Unión, a este referéndum le seguirían sin duda otros en países como en Holanda, Polonia, España, o incluso en Francia, uno de los países que tradicionalmente ha negado la “Europa de dos velocidades” y que con la salida de la que es la segunda economía de la Unión va ser casi imposible no aceptar.

LOS ARGUMENTOS PARA LA SALIDA Y LA PERMANENCIA EN LA UNIÓN EUROPEA

El Primer Ministro británico, David Cameron³, se presentaba como el principal defensor de la permanencia de Gran Bretaña en la UE (*remain*), fue precisamente él uno de los que alimentaron el *Brexit* durante la campaña que le llevó a Downing Street, frente a la posición que siempre han mantenido sus opositores del Partido Laborista, hoy muy debilitado, y que han apostado siempre por la permanencia. Así, el Partido Conservador se encuentra actualmente profundamente dividido en este tema tan trascendental, frente a Cameron, ahora firme defensor de la permanencia, se

² Meses más tarde, en plena celebración de la Fiesta Nacional francesa, el DAESH volvería a atacar en suelo francés, en esta ocasión en Niza

³ Al redactar el análisis inicial, David Cameron era todavía el Primer Ministro del Reino Unido, posteriormente a la celebración del referéndum dimitiría como se expone en el Epílogo de este documento



posicionaban la facción más radical de su partido encabezada por el ex alcalde de Londres, Boris Johnson, y el partido nacionalista EKIP de Nigel Farage⁴.

Por su parte, los defensores del *Brexit* centran sus argumentos para abandonar la UE, entre otros motivos, en las políticas migratorias. Sostienen que fuera de la Unión podrían ejercer un mayor control de los flujos migratorios, así como contener la llegada de europeos que buscan en el Reino Unido las oportunidades de trabajo que no encuentran en sus países de origen. Ambos argumentos carecen de solidez y de rigor en su análisis. El primero de ellos, el que se refiere al control de los refugiados, resulta poco creíble que vaya a ser más eficaz fuera de la UE, al menos sus defensores no han presentado ningún plan o proyecto que les permita demostrar este argumento. En lo que se refiere a limitar la concurrencia de europeos en busca de oportunidades laborales generaría una situación que impediría atender trabajos que la mayoría de los británicos no quieren realizar, lo que, entre otras consecuencias, en un país con una de las tasas de crecimiento de la población más bajas de Europa, provocaría una demanda de mano de obra y en consecuencia un encarecimiento de los puestos de trabajo, con graves efectos negativos para su economía.

Mientras que los que se oponen al *Brexit*, justifican su posición principalmente en base a las repercusiones negativas que éste tendría en la economía británica. Posición que es mayoritariamente apoyada, además de por la propia Unión Europea, por el Fondo Monetario Internacional y por las grandes corporaciones financieras y empresariales. El propio presidente de Estados Unidos, Barak Obama, viajó a Londres en junio de 2016 para mostrar su apoyo a la permanencia de Gran Bretaña.

A tan solo dos días del referéndum, la situación se presentaba como un empate técnico, apenas dos puntos de diferencia a favor del *brexit*, el cual podría decidirse como consecuencia de la orientación del voto del 15% de los votantes indecisos. Además del indudable impacto que ha tenido el asesinato de la política laboralista, Jo Cox, el pasado 16 de junio, –en apenas cinco días la distancia se vio reducida en casi tres puntos– las intensas negociaciones del premier británico con los Jefes de Estado y de Gobierno de la UE, el pasado 19 de enero, por las que se logró un acuerdo que confiere al Reino Unido un status privilegiado dentro de la Unión, lo cual ha supuesto un factor determinante para reforzar la opción de la permanencia. Aunque si bien es cierto que se hicieron

⁴ Por los mismos motivos que se exponían en la nota anterior se mantiene la redacción de este párrafo. Del mismo modo que lo hiciera el Señor Camerón, Johnson y Farage también presentarían su dimisión de sus cargos en sus respectivos partidos, como también se explica en el Epílogo.



concesiones que desde algunos sectores europeos se consideran excesivas, especialmente en materia de soberanía, financieras y en prestaciones sociales, no es menos cierto que de no haberse alcanzado este acuerdo la salida británica hubiera sido el escenario más probable.

LAS CONSECUENCIAS DEL Brexit

Sea como fuere, lo que resulta innegable es que la salida tendrá unas graves consecuencias para ambas partes, más allá de que éstas puedan ser mitigadas en base a los resultados de las negociaciones para regular las relaciones con una Gran Bretaña hipotéticamente fuera de la Unión Europea.

La mayoría de los analistas están resaltando las de índole económico, las que son sin duda muy importantes, pero no hay que olvidar que existen otras que podrían tener incluso un impacto mayor en el medio y largo plazo, como son las relacionadas con las consecuencias políticas y las de seguridad.

Con respecto a las primeras –consecuencias políticas– cabe señalar tres particularmente significativas:

- Alteración de la actual relación de poder en las instituciones europeas. El Reino Unido representa en el Consejo Europeo, junto a los países nórdicos y Holanda, fundamentalmente, el grupo de países más liberales, teniendo una cuota de representación del 25%, lo que les permite ser el freno a las políticas más intervencionistas, encabezadas por Alemania que acumulan en torno a un 35% de los escaños del Consejo. El *Brexit* rompería este equilibrio concediendo una situación de ventaja a este segundo grupo de países.
- La salida puede convertirse en un catalizador de movimientos nacionalistas de diversa índole, lo que podría favorecer los procesos de independencia de regiones o nacionalidades europeas como es el caso de Escocia o Cataluña, por citar los más representativos en este momento. La salida debilita a todos los países europeos en un momento crítico en el que junto a los nacionalismos excluyentes están apareciendo los populismos y los movimientos xenófobos, que atentan al que ha sido uno de los pilares de la vieja Europa: el humanismo.



- Además, el *brexit* servirá de referencia a los euroescépticos lo que les permitirá procesos similares en sus respectivos países, contribuyendo de esta manera a la ruptura de facto de este proyecto europeo que se ha ido conformando desde mediados del siglo pasado y el que ha garantizado un largo período de paz, progreso, prosperidad y bienestar en Europa, como posiblemente no se haya vivido en su ya larga historia.

Pasando a las consecuencias relacionadas con la seguridad, el *brexit* puede afectar también de una manera preocupante a la construcción de la seguridad europea, en un momento precisamente en que el terrorismo se ha convertido en la mayor amenaza para Europa. Es un hecho que el Reino Unido sería más vulnerable fuera de la Unión. Si bien es cierto que la OTAN sigue siendo el pilar de la defensa de Europa, no es menos cierto que las políticas de seguridad y defensa común de la UE han alcanzado innegables avances, y en las que el Reino Unido ha sido uno de sus principales activos, y en consecuencia, tampoco la Unión se puede permitir la salida de este país. Sin duda se verán afectados también importantes proyectos de desarrollo de capacidades militares europeas, impulsados por la Agencia Europea de Defensa, sin mencionar el impacto en la industria del sector defensa, de la que Gran Bretaña es un elemento clave.

Pero es que además de esta brecha de debilidad mutua que quedaría abierta con el *brexit*, no solo no contribuirá a ejercer un mayor control sobre la inmigración, como defienden los partidarios de esta opción, sino que dificultará, aún más si cabe, las opciones de respuesta ante las crisis de refugiados y los riesgos asociados a estos flujos migratorios masivos e incontrolados como son el terrorismo y el crimen organizado.

Por último, desde la perspectiva económica, la salida del Reino Unido genera, como en los anteriores casos, un escenario de incertidumbre tanto para este país como para la UE, como de hecho se está viendo en los mercados de valores en las últimas semanas, con importantes caídas de las bolsas europeas y mundiales.

En lo que se refiere a las consecuencias negativas para la Unión estas vendrían en primer lugar del impacto sobre la balanza comercial, pues si bien el 45% de las exportaciones británicas son absorbidas por la UE, hay que tener en cuenta también que su economía es una importante fuente de demanda de bienes y servicios en la Unión, así el comercio con el Reino Unido supone el 2.5% del PIB de España, 8% de Holanda, o el 12% de Irlanda. Descartado que se pudiera producir una



especie de bloqueo comercial en el caso que se produzca la salida, sería preciso conceder, para mantener este equilibrio comercial, unas condiciones de gran ventaja al comercio británico, lo que alimentaría a su vez los movimientos secesionistas de otros países.

Otro de los efectos negativos de la supuesta salida británica para la economía europea vendría por el hecho de que se trata del segundo contribuyente neto al presupuesto de la UE tras Alemania. El *Brexit* supondría, bien redistribuir el presupuesto que aporta Gran Bretaña –17.6% del PIB de la UE–entre las contribuciones que hacen otros Estados, decisión que difícilmente será aceptada por alguno de los países miembros, muchos de ellos inmersos ya en duras políticas de ajuste, o bien la adopción de un más que considerable recorte en las instituciones europeas, lo que tampoco parece ser la solución más adecuada.

Pero si las secuelas económicas de la consumación del *Brexit* son más que preocupantes para la Unión, no lo son menos para el propio Reino Unido, destacando entre ellas, además del impacto negativo que tendrá en las pensiones y el empleo, como afirman la mayoría de los analistas económicos, las siguientes:

- Impacto fiscal. El agujero fiscal que se generaría está estimado en 30,000 millones de libras.
- Impacto en la inversión. Siendo Londres el centro neurálgico de las finanzas europeas, solamente el 36% de las multinacionales creen que este país sería más atractivo fuera de la Unión (fuente Ernst & Young), considerando que la inversión de la UE supone una cifra de 741,000 millones de libras, la reducción de la inversión supondría una penalización a la economía británica equivalente a 2,000 libras por familia y año. Pero es que además la inversión caería no solo por la incertidumbre, sino porque los costes tanto de las transacciones, como los internos de muchas empresas aumentarían, haciendo con ello menos atractiva la oferta que con un mercado único y con todas las ventajas de la UE.
- Impacto monetario. La mayoría de los expertos prevén una devaluación de la libra en torno a 15% y un 20% con respecto al euro.
- Impacto en el crecimiento económico. Se estima que el PIB descenderá entre el 4% y el 7.5% en los próximos quince años.



- Impacto financiero. El sector bancario pagaría también un alto precio, al perderse el “pasaporte financiero”, una especie de zona Schengen para los bancos que les permite operar con una sola licencia en toda la Unión. No se debe de perder de vista que la City londinense es el gran centro financiero europeo, donde se localiza la cuarta parte de los servicios financieros de la UE.
- En resumen, la Confederación de la Industria Británica evalúa el precio de la salida en 128,000 millones de libras.

CONCLUSIONES

Como final de este análisis, redactado dos días antes que se celebrara el referéndum, se volcaban las conclusiones que a continuación se exponen, las cuales con la perspectiva de dos meses después de que los británicos se decantaran por el *Brexit* siguen siendo válidas.

Más allá de los efectos inmediatos sobre la Unión Europea y el Reino Unido, el *brexit* representa un riesgo aún mayor, al ser una polea de transmisión para la difusión de los argumentos de los euroescépticos, así como para la expansión de los movimientos populistas y nacionalistas, amenazando con ello de una manera clara el proyecto de construcción europeo.

Uno de los errores del desarrollo de la UE ha sido el de poner el énfasis en la construcción económica en detrimento del proyecto político, lo que ha favorecido el euroescepticismo en un escenario de crisis económica como el surgido en 2008, seguido por una lenta recuperación hasta nuestros días. Solamente desde el proyecto político se podrá construir una Europa unida.

Las consecuencias reales de la salida del Reino Unido podrán ser analizadas y evaluadas ya no tanto en el momento que se pudiera consumir el *brexit* tras el referéndum del 23J, sino a la vista del resultado de las negociaciones posteriores, en las que se regule el status de ese país fuera de la Unión, lo que será sin duda un proceso largo en el tiempo y complejo en sus resultados.

El proyecto de la Asociación Transatlántica de Comercio e Inversión (TTPI), impulsado tanto por la actual administración estadounidense como por la propia UE se verá también notablemente afectado en el caso de que el referéndum arroje como resultado la salida de Gran Bretaña.

Al ser la economía de la UE la segunda del mundo, tras la de los Estados Unidos, su desestabilización, lo que sin duda provocará el *brexit*, afectará de una manera directa al mercado mundial.



A medida que se aproximaba la fecha del referéndum, parece ir ganando posiciones la opción de la permanencia (incluso en el momento de concluir este análisis el Times sitúa el remain dos puntos arriba), lo que concede cierto alivio a la situación de incertidumbre que se ha vivido en los últimos meses. Quedará por analizar si la permanencia del Reino Unido obligará a nuevas concesiones por parte de la Unión Europea.

Lo que es irrefutable es que el devenir europeo depende en gran medida de lo ocurrido al otro lado del canal el 23 de junio, lo que añade un factor de relevancia a la difícil encrucijada europea en el inicio de este nuevo siglo. Ni se puede entender una Unión Europea sin Gran Bretaña, ni ésta puede contemplarse al margen del que es sin duda el proyecto más importante de Europa.

EPÍLOGO

Las primeras consecuencias de los resultados arrojados por el referéndum no tardaron en dejarse notar, apenas cuarenta y ocho horas que se hiciera oficial el apoyo al Brexit, fueron cientos de miles de firmas (algunas fuentes las cifraban hasta en dos millones) que se estaban recogiendo para pedir que no se consumara la salida de la UE. Además los principales defensores de la salida del Reino Unido, el conservador Boris Johnson⁵ y el Nigel Farage, líder del partido nacionalista EKIP, anunciaban su retirada de la política y este último reconocía además que las promesas realizadas sobre que los recursos económicos dedicados a sostener la UE revertirían en los trabajadores británicos no se iban a poder implementar.

Por su parte el anterior Primer Ministro, David Cameron, el cuál, a pesar de que cambiara de opinión, fue quien abrió la opción de la salida británica durante su campaña electoral, también renunció a su cargo y abandonó su carrera política, siendo elegida para sustituirle, la también conservadora, Theresa May, la que se encuentra ahora en la difícil encrucijada de gestionar la desvinculación con Europa. Su posición parece clara cuando afirmó al poco de ser nombrada Primer Ministro que *“el pueblo británico votó salir y es una obligación”*.

Sin embargo, y a pesar de los resultados del referéndum, la salida no es automática, de hecho, es el Estado que desea abandonar la Unión el que debe invocar el Artículo 50 del Tratado, iniciándose a partir de ese momento los mecanismos de desconexión y la discusión sobre la relación que

⁵ Boris Johnson compitió inicialmente por la sucesión de David Cameron al frente del gabinete, aunque finalmente, y como consecuencia de su pérdida de apoyo social y la incompatibilidad con gran parte de su partido, declinó su intención de ser nombrado Primer Ministro, dejando el camino abierto a Theresa May.



mantendrán ambas partes a partir del momento en el que se consume la desvinculación, proceso que podría extenderse por más de dos años.

Pero es que además, y atendiendo a lo que se disponen en la propia Constitución británica, según afirma el profesor Felipe Fernández-Armesto⁶, el resultado del referéndum no es plebiscitario, como sucede en otros Estados, lo que complica todavía más el momento y el modo de iniciar el proceso, invocando el mencionado artículo 50 del Tratado. Es decir, no parece claro que esta importante decisión vaya a ser tomada por el propio Gobierno o, por el contrario, precisa la aprobación parlamentaria, y en este caso cabría considerar cuales serían los apoyos con los que contaría en la Cámara para sacar adelante el *Brexit*, cuando no cuenta con una mayoría clara e incluso el propio Partido Conservador se encuentra muy dividido.

Abundando en lo anterior, los resultados que dejó el referéndum dejan también muchos interrogantes en el aire. Aunque los partidarios de la salida sacaron casi cuatro puntos (51.9% partidarios del *Brexit* frente al 48.1% que abogaban por la permanencia), hay que tener en cuenta que los votantes de Irlanda del Norte y de Escocia se decantaron mayoritariamente por la permanencia, lo que podría abrir en esos territorios procesos secesionistas no deseados ni en la UE ni mucho menos en el Reino Unido; a ellos se unen los votantes de Londres también claramente partidarios de permanecer en la Unión y la inmensa mayoría de la población de menos de 40 años, lo que no facilita la puesta en marcha del mecanismo de desconexión.

Así, ante este complicado escenario político, no parece fácil el camino que se le abre a Theresa May, pero es que las primeras consecuencias económicas han comenzado ya a manifestarse, a tan solo dos meses de que tuviera lugar el referéndum. Según la consultora IHS Markit, la economía británica está experimentando una contracción superior a la de la crisis económica del 2008, se prevé que para el tercer trimestre de este año caiga un 0.4% y que entre en recesión en 2017. Por su parte la libra se encuentra bajo mínimos históricos y la inflación se encuentra en los niveles más altos desde 2014. Tampoco los datos sobre la migración y la seguridad parecen indicar que la supuesta salida de la UE vaya a ser beneficiosa, como predicaban los partidarios del *Brexit*, en fin, un triste balance para los que esperaban que con la salida se iban a mejorar las condiciones de vida de los británicos.

⁶ Felipe Fernández-Armesto es historiador y titular de la cátedra William P. Reynolds de Artes y Letras de la Universidad de Notre Dame (Indiana, Estados Unidos)



Por su parte la UE, permanece en un preocupante impasse, esperando que el Reino Unido muestre sus cartas. Lo cierto es que, como mencionan muchos analistas, no existía siquiera un “plan B” ante el *Brexit*, ni tan siquiera se ha iniciado hoy en día en el seno de la Unión el necesario debate para construir una “nueva Europa”. Y lo que es peor, todo parece indicar que el consenso va a estar muy lejos de alcanzarse a la vista de los profundos problemas a los que se enfrentan tanto la Unión en su conjunto: populismos, nacionalismos, o los relacionados con los flujos migratorios, como lo hacen muchos de sus Estados miembros, entre otros los que representan sus cuatro principales economías. Así, Alemania se encuentra en vísperas de unas elecciones con su Canciller Ángela Merkel en sus momentos más bajos de popularidad, con un preocupante resurgimiento de la extrema derecha y con una economía que ha dejado de crecer como lo hiciera hace unos años; situación similar se observa en Francia e Italia, con un escenario económico mucho más preocupante que el alemán; y no digamos en España, país que lleva ya más de 300 días sin gobierno, y aunque con una cierta estabilidad económica, gracias a las políticas de austeridad impuestas en los últimos cuatro años, se enfrenta a un reto soberanista en Cataluña de imprevisibles consecuencias.

Es evidente, como decía al comienzo, que Europa se encuentra en un escenario de incertidumbre, a lo que me atrevo a añadir que la UE está sin duda ante la más difícil encrucijada desde su fundación. La habilidad para integrar las nuevas corrientes sociales será determinante para evitar la radicalización de los partidos e ideologías extremistas. Es fundamental entender que la Unión Europea es una unión de Estados que comparten valores y objetivos comunes, no se trata de una unión de pueblos, por lo que no debieran tener cabida en ella los movimientos separatistas y excluyentes, cualquiera que sea su ideología.

Pero será necesario hacer un importante esfuerzo para revertir las corrientes euroescépticas, alimentadas tras el *Brexit*. No se debe de perder de vista que buena parte de este escepticismo surge como consecuencia de la crisis a la que se han visto sometidas, con diferente alcance, la mayoría de los países miembros y cuyas medidas para enfrentarla ha afectado de una manera directa a los ciudadanos. Las consecuencias negativas sobre la salida del Reino Unido que ya se comienzan a manifestar, unidas a la falta de consistencia y rigor de las promesas sobre las ventajas del *Brexit*, podrían llevar a que el gobierno británico reconsidere una decisión de trascendental



importancia y podamos seguir soñando, los que como yo creen en la fortaleza de una Europa unida, que la Gran Bretaña no saldrá de Europa.⁷

Amable lector para atender sus dudas, comentarios o sugerencias del presente texto siga

el siguiente link <http://www.cesnav.edu.mx/ININVESTAM/contacto.html>

⁷ Para la información utilizada en la redacción de este documento de opinión proviene de diferentes artículos en los diarios españoles “EL PAÍS INTERNACIONAL”, “EL MUNDO” o el británico “TIMES” o de la BBC, así como de documentos de análisis de STRATFOR